

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 11 de Febrero de 1912

La correspondencia á la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## ESQUERDO

El pueblo español llora estos días la pérdida de Esquerdo, el médico sabio y justo, el varón fuerte, el patriota ferviente.

De unos años á esta parte, sobre España se cierne una fatalidad. Las guerras, las miserias fisiológicas, las inundaciones y tempestades, las conmociones intestinas, las epidemias, todos los horrores de un asolamiento infernal, como castigo de una divinidad implacable.

Este maldito dios del mal, que no fué otra cosa que nuestra desidia, nuestro abandono, nuestra incuria, nuestra incultura, nuestra estolidez, nuestra cobardía, tuvo sus desaprensivos sacerdotes: la taifa de políticos logreros que gobernaron á España, sin más norte ni guía que su insaciable vientre; ¡despreciable cuadrilla de ladrones ó de ignorantes vanidosos, que creían en el derecho divino ó en el privilegio de la sangre! ¡Esos hombres perdieron á nuestra Patria! ¡Hasta el intento honrado de la República del 73, en el pasado siglo, consiguieron vencer y ahogar!

De aquí que se destacaran tanto, en el fango y la ruindad de esas degradadas clases directoras, los hombres que, como don José María Esquerdo y tantos otros, hicieron de la honradez una religión, y del apostolado del patriotismo, la virtud y la democracia, un sacerdocio.

De esos hombres, verdadera aristocracia del entendimiento y del corazón, era Esquerdo, el inolvidable jefe del partido republicano progresista español.

Y esa terrible fatalidad que actúa en nosotros se lleva esos hombres prematuramente, antes de que hayan podido cumplir su misión natural y la que á sí mismo se impusieron, inflamados del santo amor á sus semejantes.

Con Esquerdo hemos perdido los republicanos un hombre valiosísimo, entusiasta, lleno de fe y de voluntad, que puso siempre al servicio de las ideas que amaba y deseaba ver incorporadas á la gobernación del Estado.

Esquerdo nació de una familia humilde, y á su talento, su perseverancia, su afán noble de saber, debe la elevada posición que conquistó en la sociedad y en el mundo de la política.

Era un hombre representativo, un hombre que en la flojez de degenerados aristócratas y arrivistas desenfados que componen las clases que aquí

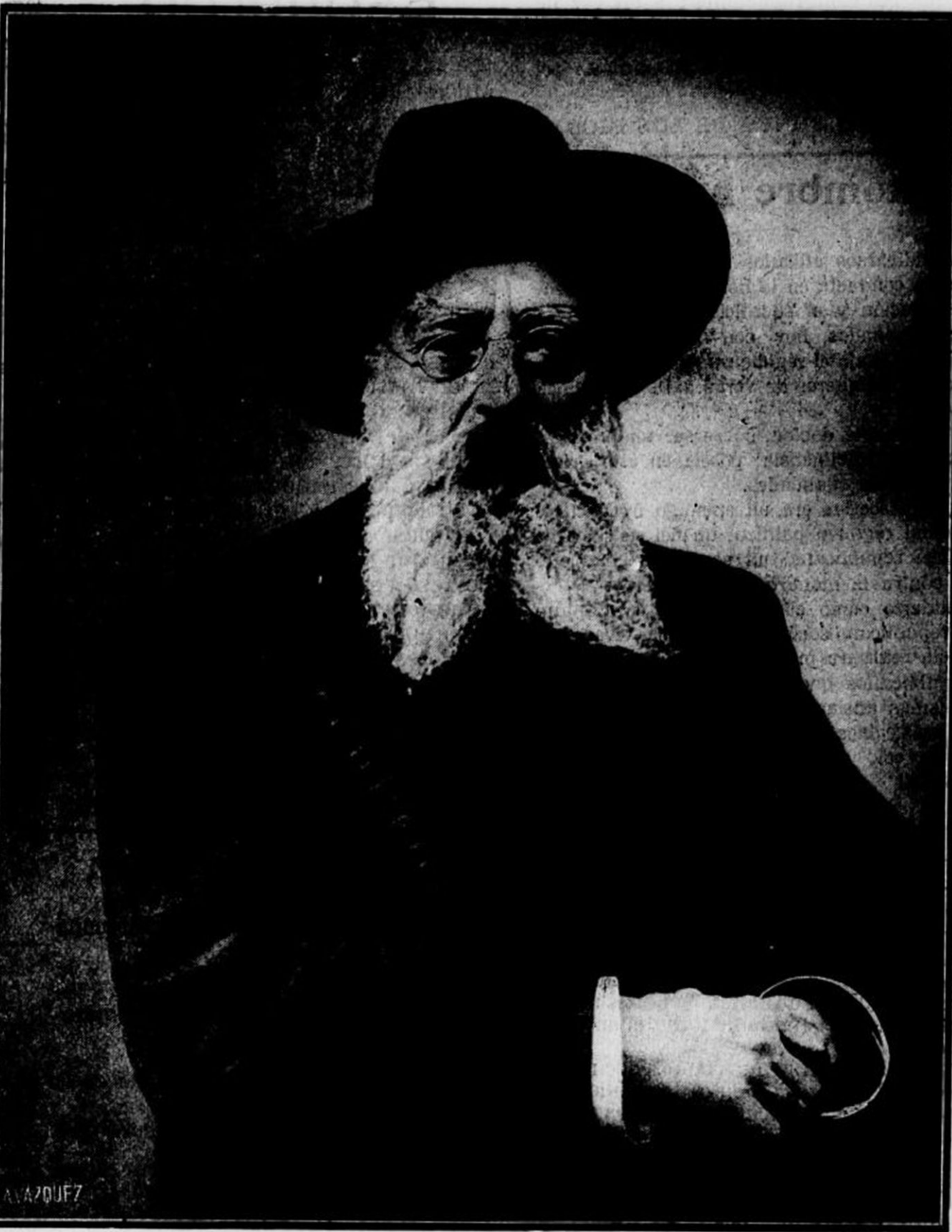
gobiernan, dirigen é influyen, destacó con luz brillante, porque tuvo un gesto de austeridad y de bondad y amó á la Ciencia como la suprema religión de la Verdad.

Don José María Esquerdo trabajó incansablemente al lado de aquel gran caballero y noble corazón que se llamó Ruiz Zorrilla, y sus más decididos afanes fueron encaminados á la restauración de la República. A la muerte del jefe de los progresistas españoles, Esquerdo le substituyó en la dirección del partido, que laboraba últimamente con gran acierto dentro de la Conjunción republicano-socialista, de la que era el glorioso doctor un decidido partidario.

Esquerdo tomó, hasta última hora, parte activa en la política republicana, hablando en mítines, escribiendo artículos, asistiendo á las sesiones del Parlamento y procurando, en fin, que la obra de la Conjunción no fuera estéril, porque era un revolucionario convencido.

¡Descanse el paz el maestro!

Y ya que sufrimos los republicanos estas continuadas desgracias de perder á los consecuentes, á los buenos, á los sabios, no debemos olvidar sus virtudes é imitarlas en todo momento, para hacernos dignos de poder recordar y tributar un homenaje á los que fueron como Esquerdo.





## El último progresista

No digo que se acabe el partido, ni siquiera que no deje tras de sí escuela el sabio, noble, leal, sincero doctor Esquerdo.

Lo que quiero decir es que su abolengo era el heredado de Ruiz Zorrilla, que simbolizaba dos grandes negaciones, nervios de aquella política. La primera nota era la de anticlerical; y para ello, el partido progresista defendía el predominio del Poder civil con las *regalías* de la soberanía española y el Concordato, limitadas a tres las Ordenes religiosas.

La segunda nota era la de antimilitarista; y para ello, el partido progresista defendía el ejército civil (aunque parezca paradoja), con la creación de la Milicia Nacional, en quien Espartero veía la garantía indispensable para la libertad...

Los dos poderes más fuertes de la nación vivían bajo el escudo civil del Estado.

Hoy el Concordato está abolido y centuplicadas las Congregaciones; y en vez de Milicia Nacional, hay ley de Jurisdicciones.

No olvidemos al hombre que últimamente encarnaba aquellos altos principios: ¡el doctor Esquerdo!

H. GINER DE LOS RIOS

## El hombre honrado

Los individuos afiliados al partido socialista basan su conducta en la honradez, la entereza, la abnegación y el sacrificio.

Conjuncionados hoy con los republicanos para echar abajo el régimen monárquico, ¿cómo no habían de querer de veras a D. José María Esquerdo?

El inolvidable doctor, sobre ser un prestigio y una gran inteligencia, poseía en alto grado las antedichas cualidades.

Y por poseerlas era un enemigo irreductible del actual régimen político, un fiel servidor de la causa republicana, un conspirador impenitente contra la monarquía.

Partidario como el que más de la Conjunción republicano-socialista, ansiaba vivamente que ésta realizara pronto el fin que persigue.

¡Republicanos que lloráis su muerte, sentid las mismas ansias que él, y, en unión de los socialistas, daos prisa, mucha prisa a satisfacerlas, esto es, a implantar en España la República!

Pablo IGLESIAS

## EL DOCTOR

Con este nombre estábamos acostumbrados a llamar a D. José María Esquerdo los que por espacio de cerca de cuarenta años disfrutamos de su amistad particular y compartimos lo fundamental de su vida política.

Con aquel nombre queríamos decir algo más que el reconocimiento del título profesional y de los méritos científicos de un médico ilustre y un alienista superiormente reputado, así en España como en el extranjero. Queríamos aludir también al hombre de consejo, al amigo cariñoso, al devoto de las grandes ideas, al político entusiasta y perseverante, al protector fervoroso de la gente desvalida y al hombre, en fin, que con su modestia, su actividad, su generosidad y sus grandes virtudes privadas y cívicas, había llegado a ser uno de los hombres más populares de Madrid. La noticia de su muerte ha producido una justificada y honda pena en todas las clases sociales. Al dolor general me asocio a título de compañero de muchas empresas políticas y sociales del antiguo y fervoroso amigo.

La memoria de Esquerdo va unida en mi ánimo a la de otro hombre insigne, al cual pocos han hecho la justicia debida y cuyo recuerdo no debe borrarse del corazón de sus antiguos correligionarios y del espíritu del país entero. Me refiero a don Manuel Ruiz Zorrilla, de quien fué Esquerdo el íntimo amigo.

Y hago memoria de esto, no sólo porque la vida política de Esquerdo estuvo inspirada singularmente en la obra de Zorrilla durante su último largo y trabajoso período, sino porque la postrera y muy reciente conversación que yo he tenido con el llorado doctor se refirió a un empeño que podríamos haber acometido juntos para levantar un monumento a la memoria de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Sea lícito recordar todo esto a quien reservado en la política palpitante y apartado de las diferencias interiores de nuestro republicanismo, mantiene a toda hora la vieja fe republicana, se asocia modestamente a todas las empresas progresivas y sociales y todas las conmemoraciones fortificantes, y aprovecha todas las oportunidades para rendir el tributo de amor y justicia a quienes con él votaron y sostuvieron la República española del 11 de Febrero de 1873.

Rafael María DE LABRA

## Esquerdo

Mucho de lo que ha sido quien se destacó entre sus contemporáneos, lo sabe casi todo el mundo; pero hay algo que sólo conocen los que le han tratado en la intimidad, y, á veces, es eso lo más importante, ya por ser lo más característico, ya por ser lo más esencial y digno de estimación.

Así, lo que fué el frenopata, lo que fué el político, tratándose de nuestro muerto, ¿quién lo ignora? Lo que sí ignoran muchos es la bondad ingénita, la pureza de motivos en el obrar, la delicadeza de sentimientos en todo lo que atañe al deber, cosas todas que en él lucían siempre, en todo momento, á toda hora, lo mismo en la vida privada que en la pública, que en la profesional. Diríase que era bueno porque no podía dejar de serlo.

Por eso es grande el vacío que deja; porque tenerle de compañero era tener por compañeras la bondad, la sinceridad, el desinterés y el patriotismo, y en los tiempos que corren ¡hacen tanta falta estas buenas compañías...!

Mucho valía el sabio y mucho valía el político; pero valía mucho más el hombre.

Gumersindo DE AZCARATE

## La mayor gloria

Nacer, como Esquerdo nació, en cuna humilde.

Y por el estudio, la perseverancia y la rectitud, obligar á todas las clases sociales á confundirse en su entierro, verdaderamente apenadas...

¡Esto es valer; esto es triunfar!

¡Esto es honrar la Ciencia, enaltecer la Patria, servir á la Humanidad!

¡Esto es ser hombre, en la acepción elevada de la palabra!

Y esto nos permite hoy exclamar orgulloosamente á los republicanos:

¡Era de los nuestros!

José NAKENS

## El revolucionario altruista

Quería y admiraba al gran Esquerdo por su ingénita bondad, su infinito amor al prójimo, su desinterés político y su valentía en el peligro.

Con su muerte desaparece una romántica leyenda de revolucionario altruismo. Aprendamos de su obra en lo porvenir para forjar en su yunque legiones del porvenir, poderosas y heroicas, que hagan surgir de la tumba del venerable patriarca Esquerdo el espejo de su vida en la restauración de la República.

Rodrigo SORIANO

## Esquerdo, alienista

Prescindiendo de su figura como político, de la que no quiero ocuparme, el doctor Esquerdo supo abrillantar de manera tal su nombre y su prestigio científico como alienista, que bien podemos presentarle junto á las glorias españolas en este sentido; Fray Jofre y el inmortal poeta prosista Cervantes, quienes, cada cual, á su manera, supieron realizar y cimentar con base sólida la obra meritoria de cuidar médica y caritativamente al loco.

Si el valenciano Fray Jofre fué el «primero en el mundo» que hospitalizó á los locos, creando las casas de Orates y haciendo que fuesen tratados tan desgraciados seres como realmente enfermos y no como brutos sometidos al yugo cruel del castigo y de la camisa de fuerza; si Cervantes, el imperecedero genio de la literatura española, fué el «primero» que mejor ha sabido describir y crear el cuadro sintomatológico de la locura con sus maravillosas pinceladas descriptivas, haciendo magistralmente y de manera amena y precisa la apología del vesánico, e Idóctor Esquerdo, en nuestra época, y consagrándose desde su tierna infancia al estudio y al cuidado solícito y paternal de los desheredados de la inteligencia, ha logrado ver realizada su obra meritoria con sus trabajos, con sus manicomios, con sus enseñanzas y con su esmerada asistencia y trato verdaderamente previsor y bondadoso cerca del loco, consiguiendo, como nadie, que se le pudiera considerar cual Tribunal Supremo en esta materia, hasta el punto de ser cosa corriente entre el vulgo y el no vulgo el oír y el decir, cuando de una persona desequilibrada en cualquiera sentido se tratase: «A ese, que lo trate Esquerdo.»

Y no es que Esquerdo viera sólo al loco como enfermo, no; Esquerdo veía al loco, además, como un sujeto desgraciado al que la sociedad, y en muchas ocasiones los propios suyos, lo desconsideraban y lo hacían recluir al igual de los criminales, y, en su consecuencia, él lo adoptaba, lo atraía, se lo apropiaba como miembro de su propia familia, y en tal concepto lo consideraba.

Celestino COMPAIRED

## EL HOMBRE VIRTUOSO

Ha muerto el doctor Esquerdo, no sólo venerado por sus amigos, sino respetado por sus adversarios. Y este respeto unánime no lo obtuvo, ciertamente, merced á condescendencias ó transacciones: conquistólo por la integridad moral de su carácter y por la austeridad de toda su vida. Porque Esquerdo, que unía á la rectitud de un Pl y Margall y á la severidad de conducta de un Salmerón, las mayores efusiones afectivas de su corazón generoso, fué uno de los más nobles representantes de aquella honrada tradición republicana (que hoy más que nunca interesa afirmar), según la cual, efectivamente, si las monarquías se sostienen por la lealtad de los súbditos, las Repúblicas han de fundarse en la virtud de los ciudadanos.

Luis DE ZULUETA

## El apóstol

Tenía de apóstol la cabeza y el alma. Su nobilísima presencia, lo mismo que del altísimo hombre de ciencia moderno, pudiera ser la apostura del antiguo caudillo de un pueblo, que al igual de Moisés, condujera á los suyos hasta una tierra de promisión.

Y camino de ella les llevaba. El bien era su norte y siempre fué guía y compañero para toda peregrinación á tierra de bondad.

Pedro DE REPIDE

## ¡ESQUERDO!

Cuando al transcurrir un año de la muerte de Costa, cuya figura cada día admiraremos y reverenciaremos más, por su poderoso entendimiento y clara videncia, y pensáramos con pena en que los «grandes» se van, el fallecimiento de Esquerdo viene á conturbar nuestro ánimo.

¡Ah! ¡La nieve de los años había blanqueado las cumbres del republicanismo español y había agostado la vida fisiológica de sus hombres!

Si una vigorosa juventud no toma su



lugar en el campo de batalla, nada se conseguirá.

Ellos vivirán en el recuerdo de las generaciones. Su obra quedará, teóricamente, pero no se podrán recoger los frutos de la realidad.

Por esto hay que pensar con miedo en el alma, ante la muerte de Esquerdo, gloria de España.

¿Será estéril el colosal esfuerzo de este hombre, como el del titán Costa? No.

Ese debe ser nuestro homenaje. Seguir el camino trazado y continuar la obra de su aliento espiritual.

Esquerdo dedicó su vida a curar ó aliviar a los hombres que habían perdido la razón, y a curar y aliviar los males de España, alma ausente y desequilibrada, sumida también en la noche sin fin de su desventura.

Seamos nosotros médicos-apóstoles y vigorosos creadores de pueblos nuevos.

¡Esquerdo!

Francisco ESCOLA

## Misticismo y locura

Así se titula el libro del doctor Marie, médico director de los asilos del Sena y profesor del Colegio Libre de Ciencias Sociales, que pronto pondrá a la venta la casa editorial que dirige el Sr. Lázaro. De la lectura de este libro se saca la misma impresión que se sacaría de una casa de locos, quizá más terrible, puesto que la locura religiosa excede en horror, en crueldad y en monstruosidades a todas las demás locuras juntas. Poseídos, endemoniados, brujos y brujas, hechiceros y hechiceras, zoántropos, incubos y súcubos, teomanos, demonípatas, iluminados, perseguidos, hipocondríacos y melancólicos místicos, dementes precoces, dementes parafíticos, dementes seniles, todos estos desgraciados seres desfilan por la galería del doctor Marie, poniendo pavor en el ánimo más sereno.

Estudia primero el autor la etiología de esta terrible enfermedad, haciendo especial hincapié en las causas sociales, señalando entre los primeros factores, que por decirlo así, preparan el terreno, la ignorancia, correspondiendo a un aumento de la ciencia el decrecimiento proporcional de la estadística de los casos de delirio religioso. Las regiones montañosas y poco abiertas a la comunicación exterior, la miseria física, la crisis de hambre en los pueblos, los ayunos exagerados recomendados por el fanatismo religioso, en fin, la miseria psíquica, resultante fatal de la ignorancia supersticiosa inveterada. La poca instrucción y exclusivamente religiosa, las predicaciones terrificantes de las misiones de catequistas.

Las confesiones mal dirigidas, los sermones en que se pinta demasiado a lo vivo las penas del infierno por medio de descripciones extravagantes y coloristas han hecho estallar delirios individuales y colectivos. En Irlanda se manifestó hace algunos años una epidemia de delirio místico a consecuencia de predicaciones encaminadas a conseguir un despertar del sentimiento religioso.

Estas epidemias colectivas son peculiares de la edad media, pero no exclusivas. Hace pocos días comentaba Mariano de Cavia uno de estos casos de epidemia colectiva manifestada en Rusia, en que la multitud fanática tomó a tres sacerdotes por las tres personas de la Santísima Trinidad, suposición que fué fomentada por los popes, hasta que al pueblo se le ocurrió crucificar a uno de ellos. Casos parecidos se registran numerosos en los anales de la patología mental.

Los casos individuales revisten infinidad de formas, muchas ridículas pero otras terribles, puesto que tales perturbados constituyen un serio peligro para la sociedad. Hubo alguno que se creyó ser la cuarta persona de la Santísima Trinidad, a consecuencia de un sermón oído a un misionero. Nació en él la idea de que Dios le había confiado una misión sagrada cual era la de salvar al mundo sacrificando a su familia. Trata primero de asesinar a su mujer, y no pudiendo conseguirlo, se arroja sobre sus dos hijos y los inola

a sangre fría con la idea de proporcionarles la vida eterna. Después de diez años de reclusión y vigilancia renace en él la misma idea, y apoderándose de una lezna trata de asesinar a un loquero; el arma, afortunadamente, resbala por las costillas del infeliz empleado, pero el loco se arroja después sobre dos de sus compañeros y los degüella.

Tales enfermos se complacen a menudo en leer la Biblia. Su imaginación queda impresionada por los pasajes trágicos y por el relato de los homicidios religiosos. Dos hermanos fueron atacados de teomanía a consecuencia de predicaciones fanáticas. Uno de ellos explica al otro que ha escuchado la voz del Señor que le ordena reproducir en su hermano el sacrificio de Abraham, y por medio de una espada preparada al efecto le corta la cabeza, que rueda a los pies de sus padres. El asesino sale a la calle, furioso, gritando: «La voluntad de Dios se ha consumado.»

Pero el caso, por decirlo así, clásico de la locura religiosa, es el de Mateo Lorat, zapatero de Venecia, que logró crucificar a sí solo, suspendiendo la cruz en la fachada de su misma casa.

Unos se creen instrumentos de Dios, pero otros, por el contrario, se figuran ser agentes del demonio, que les manda atormentar a las criaturas. Las mutilaciones, la castración, son frecuentes en estos endemoniados, operándose a veces en masa, como en los Skoptsi rusos. Mme. de Bielfeld trató de abrirse el vientre creyéndose encinta del diablo.

De la obra del doctor Marie se saca la consecuencia práctica de que las predicaciones religiosas, los ayunos, las mortificaciones, los escrúpulos, en una palabra, todas las maniobras captativas y sugestivas de los sacerdotes obrando sobre cerebros débiles, sobre histéricas, neurasténicos, y, en fin, sobre toda clase de predispuestos a la patología cerebral, constituyen un peligro contra la salud pública, y que va llegando la hora de que la ley ponga un límite a estas prácticas verdaderamente abusivas, toleradas y consentidas por la tradición y por el onimómodo poder de la idea religiosa.

Eduardo OVEJERO Y MAURY

## Comentando la vida

MIS LIBROS

En la habitación que me sirve de dormitorio, sala de visitas, fumador y gabinete de trabajo, según lo demandan las necesidades del momento, tienen preferente lugar los pocos libros que he podido reunir, gracias al desinteresado envío de sus autores, a mi bravo regatear con los chalanes y a esa extraña habilidad que tenemos los aficionados a las letras para resistir las peticiones de devolución cuando se trata de una obra de interés.

Colocados en estantes de pino, muestran sus lomos, en los que aparecen grabados el título de la obra y el nombre de su autor. Son camaradas que en las horas de soledad y a un tiempo mismo proporcionan al espíritu solaz y tormento.

Cuando al azar tomo uno de ellos y paso la mirada por sus páginas, mil contradictorias ideas vienen a entablar lucha en mi mente si es un filósofo quien habla; siento que la conciencia se agita con ansias de sanas rebeldías si es un sociólogo, que me retrata el doloroso espectáculo del mundo; advierto que la fantasía riñe cruenta batalla con la materia si un poeta, con su lenguaje musical, me describe la dicha inefable gozada por los que pudieron remontarse a las serenas regiones del Arte.

Todos me hablan de cosas grandes, y con sus negaciones y sus fórmulas, sus protestas y sus imágenes, me orientan y me estimulan a colaborar en la magna empresa de desterrar de la vida el dolor.

Pero cuando me dispongo a ofrendar mi modesto óbolo a la empresa, estos libros, estos amables amigos, se vuelven hoscos; los miro alineados en sus estantes de pino y me parecen severos censores, más inclinados a la conde-

nación que a la indulgencia. Si fijo la mirada en ellos queda parado el cerebro, la tinta se seca en la pluma y las cuartillas permanecen blancas é inmaculadas como si se regocijaban de mi impotencia.

¿Qué puedo yo decir que no esté estampado ya en aquellos volúmenes? Y, agobiado, como si tuviera sobre mí el peso de todos aquellos libros, me condeno al silencio. Allí están las fórmulas definitivas de la humana felicidad; la obra queda reducida a que la divulguen los que sepan.

En uno de estos momentos de renunciación, he buscado distracción a mis preocupaciones en el bullicioso trajín de la calle. Con la frente pegada a los cristales del balcón, observo el ir y venir de la multitud afanosa.

En la acera contraria, una muchacha que no subirá de los diez años, sale al encuentro de los transeúntes y les corta el paso con la mano extendida implorando un socorro.

¿Será esta chicuela, sucia y desartapada, agente de una de esas sociedades de vividores que explotan la caridad pública, ó es criatura desamparada que ha de conquistar el sustento con su propio esfuerzo?

No lo sé ni me interesa. Me basta con saber que es una niña y que por serlo tiene derecho a que le hagamos amable la vida, presentándosela sin miserias ni amarguras.

Y esta niña implorante me ha hecho lanzar una mirada alliva a estos libros que, con toda su ciencia, no han logrado redimir a los hombres.

La obra definitiva está por escribir y esa la escribirá un día el pueblo, en las calles, con pluma que desgarré y grave tan hondo que no se borre nunca.

Enrique BAREA

## RES, NON VERBA

País sin pulso, pueblo muerto, raza extenuada y vieja, diagnostican los sabios historiadores, sociólogos, estadistas, tras el proceso debido en armadijos de bibliotecas y gabinetes de la nacionalidad condenada por leyes biológicas, fatalidades históricas, yerros y caídas regresivas en el camino humeante de la civilización.

Las ciudades muertas, las muchedumbres esclavas de la ignorancia, las sombras espectrales airadas de los héroes del romancero, columbran los divinos artistas desde sus castillos de marfil, ensudariando el alma viril, el símbolo y la leyenda.

Los hábiles políticos, que también comulgan en el concepto de la ingravidez y desorientación de la masa acéfala, pesimista, inerte, remontados en alas de la elocuencia proyectómana, símbolo de fe de la raza, creen en el resurgir de la nacionalidad con sus destinos gloriosos.

Hechos, no palabras. De toda nuestra herencia tradicional—misonismo religioso, fatalismo musulmán, individualismo bárbaro pasional—, acaso sea nuestro viejo rabulismo romano el lastre más funesto.

Sobran elocuentes comadres y faltan piquetas en manos de macho, voluntad que las apliquen y acción que fecunde el seno de la realidad nacional afrentosa. Desconocemos el lenguaje del silencio creador, del silencio fecundo que estremece en el roquedal solitario de Patmos al evangelista Juan en su visionar sublime, que forja en la celda revolucionaria de Witemberg la santa abjuración del fraile reformador que levantara un mundo.

Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud, hagamos una hoguera purificadora con la madera de nuestra tribuna incomparable, con las hojas brillantes de nuestros discursos, informes, conferencias, proyectos; arrojemos la seca erudición, los negros tizones de la cobardía y el egoísmo al fuego de la inspiración creadora de patria en solemne auto de fe de nuestra verborrea grandilocuente, de nuestra infame tradición retórica que nos convierte en pueblo de feria embobado con las argucias de charlatanes y gitanos, que el país late y el pueblo vive y la raza actúa a despecho de sabios, artistas y políticos abúlicos.

José PEDRERO BLANCO

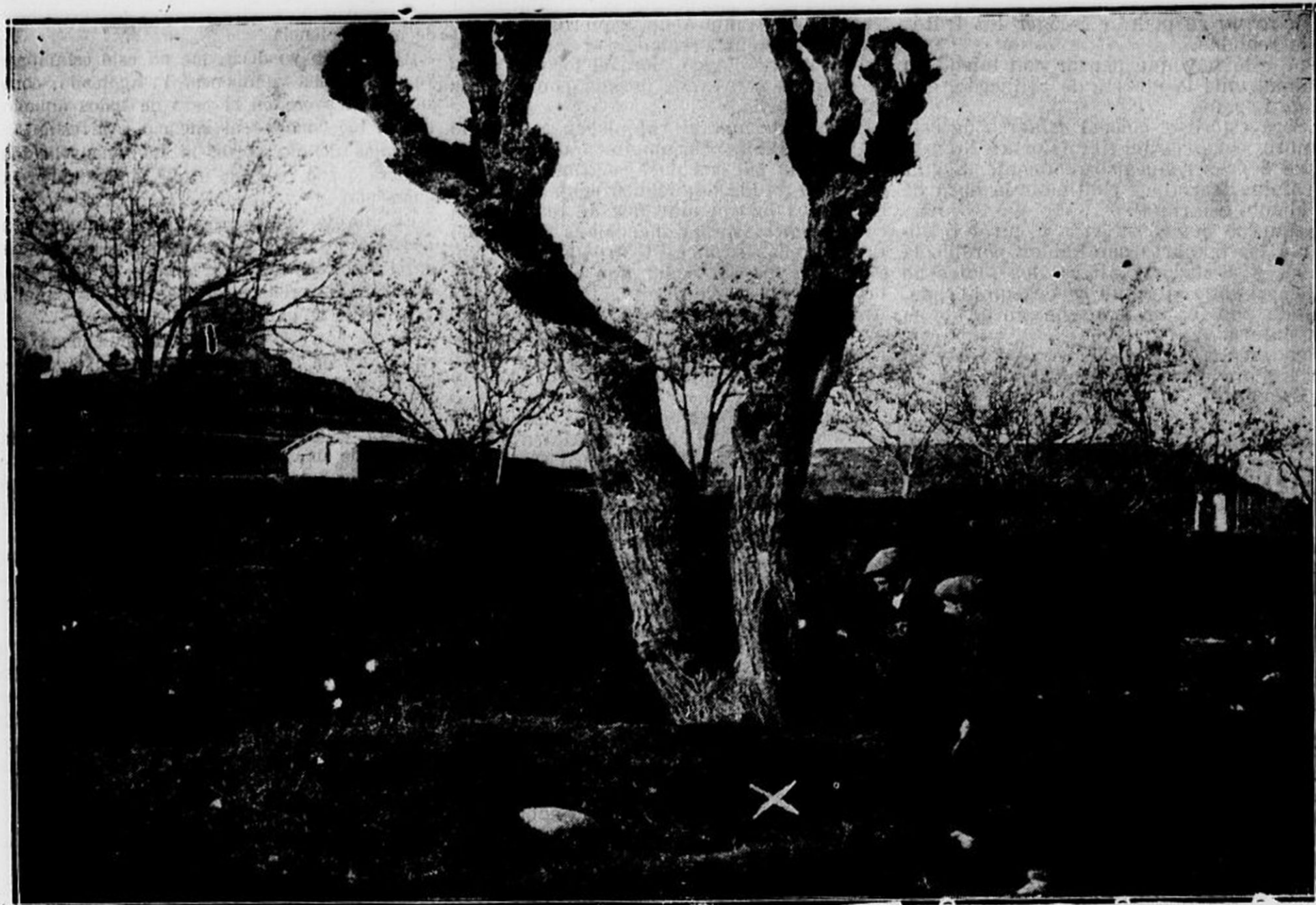
Sevilla, Enero 1912.

Moret, el del Desierto, ha declarado que es vergonzoso que haya suplicatorios que datan del año 1904 y nadie se atreva a despacharlos. Está bien; pero hay cosas anteriores a esas que aún están por despachar.

Por ejemplo: el desastre colonial y el tratado de París.



# EN MEMORIA DE COSTA



GRAUS.—El árbol favorito de Costa don de descansaba después de su paseo por el campo

Con idéntica pena, con el mismo profundo desconsuelo que cuando recibimos la noticia de su muerte, tomamos hoy la pluma, no para recordar al excelso maestro, que ello sería señal de que en alguna ocasión le habíamos olvidado, sino para reafirmar nuestra fe en su obra y lamentar como españoles y como republicanos la falta de un hombre con desinterés y abnegación bastantes para seguir la ruta marcada por Costa, ruta de amarguras y dolores en la que no se encuentran satisfacciones de la vanidad ni se obtienen conquistas para la personal ambición; pero á cuyo fin están los campos fecundos, el ambiente diáfano y el cielo luminoso, visto por el gran pensador desde las alturas en que actuaba su cerebro y á donde quería conducir á su pueblo para que desarrollara sus dormidas energías al amparo de la libertad y de la civilización y perpetuara en la industria y en las artes el poder vigoroso de la raza.

La obra de Costa, las enseñanzas de Costa, no sólo están por aplicar, sino que ni siquiera han sido divulgadas. Exceptuando la media docena de hombres puros que aún quedan—quién sabe si para lanzar el anatema de su desprecio sobre la actual generación cuando escriban la última página acerca de la triste España que surgió en Sagunto!—, el resto de los pocos españoles que conocen sus libros, sin distinción de clases ni colores políticos, están interesados en que no llegue á infiltrarse en la conciencia de las masas sus ansias demolidoras; quieren evitar el contacto de su espíritu rebelde con los cerebros alestargados, porque están seguros de que al establecerse se produciría la sacudida brusca, violenta, que convertiría el lago tranquilo en que viven y triunfan los *humani-anfibios*, en mar borrascoso y turbulento, cuyas olas negras, bramando de santa ira, estrellarían contra las rocas el carcomido buque en que, sin timón ni rumbo, navega, frívola y escéptica, una sociedad tan falta de ética como sobrada de perversión y egoísmo.

Este aislamiento á que se le quería condenar fué sin duda el mayor tormento de

Costa, lo único que pudo deprimir su alma indomable. Su austeridad le hacía despreciar los honores; á su modestia le molestaba el elogio; el justo concepto que tenía de su propio valer le impidió buscar la consagración de su persona por el aplauso de las multitudes inconscientes, que deliraban de entusiasmo al escuchar el retórico latiguillo con que las medianías hacen estallar sus pasiones. Costa no sintió verse solo, olvidado y enfermo; para él, él era lo de menos. Lo que amargó los últimos días de su vida fué ver que se ponía empeño en no comprenderle, aun por aquellos mismos que tomaron su nombre como bandera para disfrazar de intentos patrióticos sus ambiciones.

¡Cuántas veces, al descansar de sus paseos al pie de ese árbol que aparece en el grabado, contemplando la grandiosidad de la Naturaleza, que tan espléndidamente se manifiesta en aquellas montañas, pasaría por su mente la triste visión de España, sorda á sus apóstrofes, invulnerable al rayo de su indignación! ¡Cuántas tendría una lágrima para la Patria, al mismo tiempo que un pensamiento y una frase de profundo desprecio para los que se titulaban sus salvadores!

¡Oh, ignominiosa paradoja! Los mismos sobre quienes él arrojaba la responsabilidad de los desastres nacionales; los mismos que él señaló con el estigma de traidores, son los que hacen luego el elogio de sus virtudes, mientras vierte fingidas lágrimas el coro de plañideras mercenarias encargadas de explotar el suceso de actualidad.

Ahora mismo ruedan por los periódicos diarios los elogios á Costa, rebujados con las muestras de entusiasmo con que se acoge la botadura de un acorazado que habrá hecho cerrar muchas escuelas y muchas despensas, primera unidad de un irrisorio poderío naval que tendremos dentro de quien sabe cuántos años, y cuyo proyecto mereció de Costa la más acerba crítica.

Así realizamos la obra del maestro: escarneciéndole.

Pide reducción en el presupuesto de gastos en el Manifiesto de la Unión Nacional

y nos entusiasmos en la sesión patriótica del Congreso y damos unos centenares de millones para barcos; clama por la destrucción del caciquismo y entregamos á los caciques los resortes de Gobierno; arremete contra los oligarcas y hacemos oligarquías nuevas; solicita la paz y el cultivo de los campos y nos metemos en bélicas aventuras, en las que nos gastamos el dinero de los canales y los caminos, é invertimos los brazos que habían de labrar los inmensos baldíos que poseemos; viene el partido republicano para que le preste un arma de destrucción y le damos un acta de diputado; nos desprecia para encender en nosotros la protesta, y le aclamamos; enferma, y damos su nombre al olvido; muere, y nos disputamos su cadáver como grajos, y para recordar lo que siempre debiera estar presente, repasamos sus discursos de Zaragoza y Madrid, la soberana diatriba contra la ley del Terrorismo, el informe contra la construcción de la escuadra, el manifiesto de Barbastro, las páginas de *Oligarquía y caciquismo*, *El colectivismo agrario*, *Reconstitución y europeización de España*, los artículos, los libros de Derecho, y luego, sobre todo esto, escribimos aprisa y corriendo una cuartilla ponderando su saber y diciendo que es preciso aprovechar bien sus enseñanzas.

¡Oh, tristeza infinita! ¡Ni una lágrima, ni una queja podemos ofrendar al maestro por temor á que se confundan con las que vierten y lanzan los falsos apologistas!

Callemos, pues, la pena, ocultemos el llanto, y tomando fuerzas en la fortaleza con que él supo despreciar las miserias que le rodeaban, enseñemos á las masas sus doctrinas salvadoras.

Sus obras son ciclópeo cincel, que, al golpe gigantesco de una voluntad firme, puede esculpir en el suelo de España una sociedad nueva.

Trabajemos para elaborar esa voluntad, que será el más grande monumento que podamos dedicar á su memoria, y al mismo tiempo evitaremos que España desaparezca un día del mapa «por no haber sabido odiar y maldecir».



Cuando se extinguió la vida mortal de Joaquín Costa en Graus, un año ha, sentimos impresión de obscuridad tristísima. Para los que amábamos con devoción intensa al insigne polígrafo y luminoso pensador, se había puesto el sol en la tierra de España.

Desapareció la persona de Costa; pero en sus obras ha quedado el resplandor de aquella soberana inteligencia... No muere todo el hombre, cuando deja tras sí las ideas con que alumbró los cerebros de sus conciudadanos... Conservemos, ya que no la luz entera, el reflejo del inmenso saber de Costa, y apliquémoslo al vivir presente en la medida que nos consienta nuestra pequeñez.

B. PEREZ GALDOS

UNA PAGINA DEL MAESTRO

## La nación española

Podríamos representarnos la nación como un compuesto de dos distintas sociedades: una, que es ya casi Europa; otra, que vive aún en estado de tribu; aquella, la España chica, formada de los grandes, la que se ve, la que mete el ruido, la de los órganos, la que ha ocupado y ocupa á los historiadores y á los periodistas; la otra, la España grande, formada de los pequeños, la silenciosa y que no se ve, semejante á los mapas mudos de las escuelas, la que no conoce la ley sino al modo de Israel á su Dios, sólo por la espalda, quiero decir por su lado negativo, por lo que le estorba, por los obstáculos que le opone, por las aflicciones, el dinero y la sangre que le cuesta. Podría compararse, en tal respecto, á la sociedad filipina que hace un par de años estaba compuesta de 20.000 ó 30.000 castilas y de seis ó siete millones de tagalos, visayos, igorotes. Los legistas, que son hoy por hoy nuestros castilas, hacen la legislación tomándose á sí propios como tipo, cortándola á su medida, no á la medida de aquellos sus compatriotas casi-neofíticos; siendo la consecuencia que la inmensa mayoría del país vive fuera de la ley positiva, lo mismo que si tal ley no existiera, peor que el extranjero culto y acaudalado, el cual, además de gozar la protección de los cónsules y legados de su nación, puede valerse de letrados; peor que el indígena del Dahomey ó de la Tartaria, á quien no se impone otro ni más derecho que el introducido por él mismo y sus iguales en desarrollo cerebral, en cultura y en género de ocupación, y con quienes vive en intimidad, y ¿qué digo?, peor aún que la misma España del antiguo régimen, en la cual no carecía de alguna expresión, siquiera rudimentaria, esa dualidad de sociedades. Ahora, aun esto ha desaparecido, no ha quedado sino la ficción de la defensa por pobre; y aquí donde ni el profesor de la Facultad, ni el abogado con treinta años de ejercicio, ni el magistrado encañecido en la profesión, cuando menos el hombre instruido, como el médico, el maestro, el periodista, el ingeniero, no saben ni la vigésima parte del derecho escrito que rige en su país, se pretende que lo sepa el bracero, el menestral, el labriego, este pobre siervo enfeudado dos veces, al fisco y al señor, y á quien ese mismo legislador y ese mismo estado social toman las veinticuatro horas del día para que sirva de sostén físico á una civilización que no es la suya.

Joaquín COSTA

## EL REY CRETINO

El rey Cretino tiene un jardín,  
el jardín fúnebre de sus Estados,  
y en el confín  
la plazoleta de los ahorcados.

Ama á las mozas el rey Cretino,  
le gusta el vivo carmín del vino;  
ama la gula y ama el dinero,  
pero prefiere las verdes cruces del quemadero.

Las verdes cruces dicen el sitio de las hogueras  
donde murieron achicharrados los heresiarcas,  
que el rey no quiere que haya hechiceras  
ni haya quien niegue los rancios ídolos en sus comarcas.

Si sopla el viento  
en la glorieta de los ahorcados,  
cual viejos péndulos de ritmo lento  
batan los cuerpos acompasados.

Y en las vernaes noches tranquilas,  
cuando la vida de los nidaes vibrar se siente,  
bajo la luna, son sus pupilas  
de viva plata fosforescente.

Y si la roja musa del vino  
enciende el alma del rey Cretino,  
va á ver, seguido de sus queridas y sus soldados,  
la plazoleta de los ahorcados.

Son los que alzaron contra los vulgos su rebeldía,  
los que sintieron deslumbramientos de poesía;  
pasto de cuervos son ya sus turbios ojos vidriados,  
que el rey no quiere que haya poetas en sus Estados.

El rey no quiere que haya poetas;  
á los que cantan, el rey flagela con ruda mano.  
¡Que nadie turbe las aguas quietas  
de su pantano!

El rey no quiere que haya filósofos ni redentores,  
los que predicán el luminoso credo sincero;  
que no haya sabios ni haya inventores,  
y el rey Cretino es el monarca del mundo entero.

Tras los festines, tejen su danza  
las bailarinas de pies alados  
y unciosamente, las crasas manos sobre la panza,  
el rey Cretino tiene los ojos siempre cerrados.

Y eternamente los pobres locos del ideal,  
los que en el alma llevan un mago sueño divino,  
se balancean, bajo amarilla luna espectral,  
en la glorieta de los ahorcados del rey Cretino.

Emilio CARRERE

Boeeto de comedia

## ALMAS EXTRAÑAS

(La princesa mira desde la torre de un palacio que domina la gran plaza, cómo desfilan marcialmente los regimientos destinados á la guerra. La muchedumbre aplaude y vitorea ante la regia mansión, dejando los obreros el trabajo para unirse al gentío y gritar frenéticamente, resplandeciendo la alegría en sus ojos, el gozo en la voz, cuando aparecen los nobles en los balcones de aquella y con ellos el rey, que saluda gravemente al pueblo agradecido.)

El Pueblo.—¡Has sido clemente, perdonando al asesino! ¡Dichoso tú, que puedes perdonar como si fueras un Dios!

Un pillete.—(Enronquecido de tanto gritar.) ¡Viva el rey!...

El Pueblo.—¡Viva!... ¡Viva el rey generoso!

(El monarca se retira, rodeado de sus ministros, que sonríen... La princesa llora de alegría, pensando en la magnanimidad de su padre.)

La princesa.—¡Qué feliz se es cuando el alma está llena de amor hacia los hombres! ¡Qué buenos son!... Parece que todos se funden en un solo espíritu para rendirse ante los reyes, que, con un solo he-

cho, llenan de amor el corazón de los pueblos. El espectáculo ha terminado. La suave penumbra del crepúsculo me recuerda á mi hermoso Enrique.

(Mira desde una ventana cómo la noche tiende sus impalpables velos y en el raso del firmamento se encienden las estrellas, apareciendo la luna en el azul como bordada por las hadas. Sus ojos, luego, se fijan, amorosa y obstinadamente, en una casita donde un anciano herrero martillea como un cíclope, haciendo saltar torrentes de chispas rojas golpeando el hierro candente. A su lado, para ayudarle, hay un hermoso joven.)

La princesa.—¡Enrique!... ¡Enrique!... Ven. Te aguardo. Quiero hablarte. (El mozo llega sosegadamente al pie de la torre.) Amigo mío, ¡qué alegría siento! El pueblo aclamaba al rey, mi padre, alborozado por su clemencia librando de la muerte á un hombre. Los obreros han dejado el taller y la fábrica; las mujeres han abandonado el hogar para bendecir al monarca, y de ahora en adelante los regimientos que van á la guerra serán cubiertos de rosas. ¡Cuánta bondad la del rey y qué gratitud la de los súbditos!...

El herrero.—Princesa, no te enojen mis palabras; pero el rey no se engrandece por perdonar cuando su acto es de justicia, y el pueblo que por esto lo aclama, es imbecil.



**La princesa.**—¡Oh! ¡Qué crueles palabras!... Enrique mío, no sientes lo que dices...

**El herrero.**—¿Quién tiene el derecho de matar y quién el de llamar clemencia al derecho no ejercitado de no ser injusto? Eres adorable como la más bella de las ilusiones; pero si un día te creyese capaz de, por placer, matar un pajarillo, ya que no un hombre, por ser tú te llamaría cruel; á ser otra persona y un hombre, le gritaría: ¡asesino!

**La princesa.**—No me hables así!... Yo no puedo tener en mi albedrío una vida ajena y lanzarla á la nada de la muerte, ni Dios dice que se puede ser impiadoso para con sus semejantes. Ahora mi padre ha escuchado la voz de los súbditos, se ha sentido generoso y el buen pueblo le bendice.

**El herrero.**—Tu padre, princesita, se ha librado de manchar su conciencia con el delito mismo que cometió el asesino.

**La princesa.**—Si supieras, amigo mío, qué feliz soy! El trono se ha engrandecido negando la horrible ejecución.

**El herrero.**—¿Qué adorable eres al hablar como lo haces, sintiendo horror hacia las maldades y amor á la bondad! Pero tu padre no hallaría perdón en mí si hubiera consentido alguna muerte legal. Un rayo de luz no basta á disipar las tinieblas de la noche, y menos cuando la tempestad de mil injusticias, tendida en el espacio como un crespón, apagase el fulgor de los astros.

**La princesa.**—Es verdad... es verdad!...

**El herrero.**—En un país lejano, en día como el de hoy, también el mayor reposo habíase adueñado de la ciudad y del campo; la plaza por donde los regimientos desfilaron y el pueblo enronqueció aclamando al rey, estaba solitaria, y cuando aparecía en ella una figura humana, deteniéndose ante el soberbio palacio de los monarcas, creíala sombra de muerto, triste, silenciosa, acusando á alguien, viviente y feliz, de haber matado el cuerpo arrojándolo á la huesa, donde yacen todas las miserias, todas las hambres, todas las pobreza, todos los desheredamientos de la vida, que tan sólo hallan tranquilidad en el término del morir. Entonces creí que llenaban el espacio voces confusas, como ahora. Princesita, el silencio que nos rodea es aparente. Escucha. De tierras horribas llegan ayes dolorosos, y salen de la ciudad lamentos que son como una infinidad de fantasmas amenazadores, hijos de dos bestias llamadas guerra y hambre.

**La princesa.**—(Escuchando.) Tienes razón; los oigo.

**El herrero.**—¿Entiendes sus acusaciones?

**La princesa.**—Sí. ¡Qué horror! Maldicen á los poderosos. El nombre de mi padre está en los labios de otros padres y de las madres que lloran por sus hijos muertos y hambrientos.

**El herrero.**—Princesita...

**La princesa.**—(Olvidando lo que ha creído escuchar.) ¡Te amo con delirio!...

**El herrero.**—Eres bella como esa sonrisa de los cielos llamada aurora.

**La princesa.**—Dime, dime dulces palabras que me hagan feliz.

**El herrero.**—No puedo hablarte de amor hasta que tu padre purifique su trono arrojando de él la hidra de la guerra, comedora de vidas y de corazones de los padres, hasta que no anaque las hambres, hasta que no lleve á los hombres alientos de paz y humanidad...

**La princesa.**—¡Te adoro!... No huyas de mí.

**El herrero.**—Si quieres mi corazón, desciende de tu torre de marfil, llega á mi casa y nuestros besos responderán al chocar de los martillos en el yunque. Entonces te habrás convertido en mujer...

(Se oyen músicas en el palacio del rey.)

**La princesa.**—¡Oh! ¡Qué dulces armonías!... Oigo que me llaman para ir al baile... En él me recordaré de ti mucho... mucho...

**El herrero.**—¡Adiós! Nunca me llares.

**La princesa.**—(Enviándole un beso.) Te adoro. ¿Vendrás mañana?

**El herrero.**—No. Eres princesa de ensueño... de ilusión... y mi vida no pide las maravillas de lo imposible.

**Amadeo ANTON**

Zaragoza.

**De un telegrama de Valencia:**

«En el Ateneo Mercantil se han reunido muchos padres de los mozos que han de ser sorteados en el año actual, para tratar del medio de recabar del Gobierno el aplazamiento del proyecto de ley referente al servicio militar obligatorio.»

Seguramente estos padres formarán en el coro de los patriotas que aplauden al ridículo Maestre.

## EL ENEMIGO COMÚN

El clericalismo constituye una fuerza internacional contra la cual tendrán que formar alianza los pueblos progresivos que quieran salvar de sus intrigas las conquistas democráticas.

Es el clericalismo parásito que corroe la médula espiritual de los pueblos, y convierte en miserios y caducos los estados más prósperos y fuertes.

Portugal y Francia supieron sacudir con oportunidad la lepra y son vivos ejemplos del grado de dignificación y progreso que alcanzan los pueblos que se emancipan de la tiranía clerical.

Alemania—lamento censurar á mi patria—cuya población es protestante en sus dos terceras partes, transigió con los elementos clericales y abolió el párrafo primero de su famosa ley contra los jesuitas, á cambio de que el Centro católico le votara unos millones para armamentos. En las elecciones recientemente celebradas, supo el pueblo vengar la ofensa que se hizo á sus sentimientos liberales derrotando estruendosamente al Centro.

España, no obstante la titánica lucha que sostienen un puñado de hombres libres, aún no ha podido destruir la leyenda de su intolerancia y su fanatismo.

Allende las fronteras creemos que España es un país religioso, profundamente religioso; pero, los que después de vivir unos años ó unos meses en ella, llegamos á conocer á España por dentro, observamos que lo que aquí predomina es el fetichismo. Las máximas de Jesús son desconocidas para la mayoría de esos que se humillan con inconsciente devoción ante cualquier imagen.

Muchas ceremonias religiosas, en España, tienen más apariencia de carnavalada que de culto cristiano.

La lucha contra esos elementos presenta aquí más rudos caracteres, porque el clericalismo español tiene creado intereses. El comercio teme su «boykot» y su influencia es solicitada para todo.

Resulta suicida pelear individualmente con un enemigo que tiene armas poderosas, por lo innobles. La asociación y el mutuo apoyo entre los amantes de la emancipación de las conciencias es el mejor y más eficaz procedimiento de lucha.

Al llegar aquí se me ocurre que no faltará quien nos niegue á los extranjeros derecho para hablar del clericalismo español.

Ningún extranjero debe intervenir directamente en las cuestiones políticas de un país que no sea el suyo; pero el clericalismo es el enemigo de todo el progreso mundial y para combatirlo debemos unirnos todos los liberales del mundo, olvidando que existen fronteras y pensando en una sola cosa, contra la que es preciso ir:

¡Roma!

**H. HAMANN**

**Hay que sustituir la fe en la gracia divina por la confianza en el trabajo humano.**

**NICOLAS SALMERON**

## Un complot infame

La noticia ha circulado ya por toda la Prensa nacional; pero conviene que la repitamos. Portela, el aventurero gobernador civil de Barcelona, «acaba de recibir» desde el extranjero, y escrita por un significado anarquista que tomó parte activa en los sucesos (!) de Septiembre, una importante Memoria que confirma en todas sus partes los datos que aquél había enviado al Gobierno á raíz de los mencionados sucesos.

Pues bien: esta noticia es un timo, y esta noticia es una infamia. Es un timo, porque con la Memoria de marras pretende Portela desquitarse del ridículo en que iba quedando por su invención del Comité Revolucionario. Es una infamia, porque para salvarse de ese mismo ridículo, hijo de su ambición, de su codicia, no titubea en disponerse á causar aún más perjuicios á un puñado de hombres que están presos en Barcelona, acaso más que nada por caprichos y odios siniestros.

Expliquemos esto con claridad, con toda la mayor claridad que nos sea posible.

Por numerosos indicios racionales—plagie-

mos á un juez—se puede «casi» asegurar, sin equivocación, que Miguel Sánchez, ó sea el autor de la Memoria, antiguo conserje de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, era un confidente de la Policía con anterioridad á los sucesos (!) de Septiembre, y que actuó como agente provocador en estos mismos sucesos, consistentes, en la ciudad condal, en un amago de asalto á las imprentas de los diarios locales, que no tuvo otro objeto sino el de promover pequeños disturbios que diesen pretexto á las autoridades para prender obreros á troche y moche, impidiendo así la Asamblea de delegados y juntas que había de celebrarse al día siguiente la C. N. T., en la cual se discutiría la conveniencia ó no conveniencia de ir á la huelga general como solidaridad á los de Bilbao.

Después que la Policía metió en la cárcel á 60 ó 70 hombres, señalados por el tal Sánchez, conforme le vino en gana, este último, para seguir en su miserable obra, entró á formar parte de la Comisión «Pro-presos», aprovechándose de la confusión reinante en los medios sindicales. Con algunas sospechas que varios compañeros tenían ya de él, y otras que luego se fueron conociendo por muchos, se adquirió la firme convicción de su infamia. Entonces, viéndose descubierto, huyó de Barcelona, lo que dió motivo á que en «Tierra y Libertad» primero, y en «El País» más tarde, se diese la voz de alerta!

Sin embargo, antes de pasar un mes de su huida regresó á Barcelona; pero regresó para convertirse en policía declarado, como de ello hay pruebas, que es inútil quiera negar oficialmente Portela.

A éste, por otra parte, comenzó al poco tiempo á «torcersele» su invento. En la Prensa se le tiraban «chinillas», uno y otro día, sembrándose así la duda de que fuese cierto lo que tanto había propalado; luego, en el Parlamento, con ocasión del debate político, M. Alvarez y V. Mella, aquel principalmente, dejaron «su complot ó su Comité Revolucionario» como no digan dueños. Y, claro, como Canalejas vociferaba y gritaba que los informes que él recibió en Septiembre, del gobernador de Barcelona, eran ciertos, y que debido á ellos se vió obligado á hacer la represión que hizo. Portela, entonces, temiendo la plancha mayúscula que se le venía encima y acaso que le quitaran la cruz que ganó—como el Tartarin de Daudet—por «matar la hidra», apeló, indudablemente, á un nuevo recurso: coger á su asalariado Sánchez; hacerle escribir una Memoria, que él mismo dictaría; darle, á continuación, un buen fajo de billetes de Banco para que fuese al extranjero, y, una vez hecho todo esto, decir á voz en grito:

«Oigame toda España; todos los que dudan de que soy un poncio avisado, listo; todos los que dicen que el Comité Revolucionario es una farsa: aquí tengo una Memoria que escribió un terrible revolucionario, huido á otras tierras por estar comprometidísimo, quien concuerda en su trabajo con las informaciones que anteriormente dió al Gobierno. No dude, pues, ya nadie de que dije entonces la verdad.»

¿Se ve bien el timo? Ahora sólo falta la infamia. Porque hay que tener en cuenta que este «complot» Portela-Sánchez, si al primero le ha dado honores, condición de ministrable, y al segundo le ha proporcionado—¡canalla!—cientos de pesetas, también sirvió y sirve para acarrear este desastroso resultado: una represión fernandina, inquisitorial, en todo el reino; disolver totalmente á la C. N. del T., con sus 130 secciones, hecho más enorme que lo sucedido á la U. G. de T.; instruir un tonto proceso que ya cuenta miles de folios y cuya terminación no se sabe cuándo tendrá fin; encarcelar hombres y más hombres, de los que aún siguen 13 en la Prisión Modelo de Barcelona, precisamente aquellos á los que nada se les ha probado materialmente... ¿No es bastante?

¿Es serio esto? ¿Es así cómo se gobierna, cómo se administra la justicia en España? ¿Y qué decir, además, de estas autoridades que cuentan á su servicio con agentes provocadores, que les pagan é instigan para que promuevan disturbios, hagan víctimas, acusen á hombres inocentes, acaso acaso para que corra la sangre? ¿Se concibe mayor infamia, mayor vileza?

Pero aún se asegura que no se conformarán con lo hecho; quieren llevar su obra más allá todavía. Se dice que ahora, como consecuencia de la Memoria, se van á emprender nuevas diligencias judiciales, lo que da á entender la prolongación del sumario que se está tramitando, quizá sin más objeto que dar largas al asunto para que los que están aún en la cárcel sean duramente castigados con la prisión preventiva, medio de hacerles pagar el delito de ser sindicalistas, de ser anarquistas... ¿Cómo calificar esto?

Lo que se hace, pues, en este «affaire» no tiene nombre. Se ve que Portela y su amo don Canalejas quieren agotar todos los medios para salir vencedores, para no ser desmentidos en las patrañas que tanto propalaron por razón de Estado. Y esto no puede ser, no debe consentirse. Por de pronto, los presos inocentemente están dispuestos á no intervenir en esta farsa, sino en aquello que les es forzoso: continuar en la cárcel; que haga el juez «especial»



con el sumario lo que le parezca. Hombres convencidos de sus ideas, sabrán, después, adoptar otras resoluciones en consonancia con la situación. Y en tanto, simultáneamente, la opinión liberal, la Prensa libre, las organizaciones obreras, todos cuantos amen la justicia y la verdad, también deben estar alerta, ayudarles, impedir por los medios que estén a su alcance la consumación de un atropello. Así, la obra policíaca no tendrá eficacia, valor; se establecerá la razón.

¿Estamos? Pues a la obra. ¡Abajo el «complot» infame, malvado!...

## ¿Es eso justicia?

DESDE LA CARCEL

El 29 del pasado mes de Julio de 1911, celebró un baile de vecindad en la calle Bou de San Pedro; para él, alquiló el que suscribe a Juan Camps, un piano de manubrio, abonando por dicho alquiler, a su dueño, «diez reales». En otra ocasión ya me lo alquiló por igual cantidad y se lo devolví yo personalmente.

Pero el día de autos no quise personalmente emprender una caminata de dos kilómetros para restituirlo, y lo entregué a un joven, pianista callejero, encargándole se cuidase de devolverlo y abonar a su dueño «diez reales», importe convenido del consabido alquiler.

Dicho pianista callejero, seguramente necesitado de los «diez reales», optó por dejar abandonado en una calle de esta ciudad el piano; a los pocos minutos del abandono, un guardia municipal se incautó de él y fué restituido a su dueño. Claro que éste no percibió los dineros del alquiler; dineros que se gastó el pianista callejero; pero yo fui procesado por estafa, estando preso por dicho delito y siendo condenado por el tribunal de la Audiencia, por los «diez reales», a cuatro años, dos meses y un día de presidio correccional.

\*\*\*

¿Es así cómo se acreditan los tribunales españoles?

¿Son esos sacerdotes de Themis justos, rectos y justicieros?

Con enormidades jurídicas como la que ese tribunal que me sentencié cometió conmigo, un hijo del arroyo, los «sacerdotes» pierden crédito; la «diosa», se avergüenza, y el pueblo no cree ya en eso de la «Justicia», que sólo es de clases, cruel despiadada...

Joaquín BARO PAMIAS

Cárcel Celular, 7-2-912. Barcelona.

Si aquello que parecía tan grande a distancia se convierte en nada cuando lo tienes en la mano, comienza de nuevo; en la lucha está la virtud y no el premio.

R. M. MILNES

## POLÍTICA

### La semana parlamentaria

Con los discursos de Urzáiz y Canalejas terminó en el Congreso el debate político, del cual no ha salido el Gobierno lo que brantado que él mismo esperaba. Urzáiz dijo cosas muy importantes y muy contundentes. La mayor verdad que contiene su discurso fué la de negar que el Parlamento español fuera la verdadera representación nacional. Es un secreto que conoce todo el mundo; pero siempre es conveniente que se repita, y mucho más, si es en el mismo Congreso y por un ex ministro de la Corona. ¿Quién mejor enterado?

Urzáiz se felicitó de que los desplantas del vanidoso mallorquín hubieran roto la Conjunción democrática-liberal-conservadora, conglomerado de compadres, que disponían, ocultos en las sombras, de la vida y hacienda de los ciudadanos. Exigió que se pusieran en claro los conceptos vertidos por Maura y Cierva para saber si éstos persistían en acusar al Gobierno de encubridor de conspiradores y regicidas.

Maura, que el día antes se había sacudido olímpico las solapas de la levita, y Cierva, que entre malonesco y altanero, quiso manchar con su baba a todo el que veía por delante, dijeron que no había nada de lo dicho, y Canalejas pudo hacer el resumen del debate, sacando como conclusión que la conducta del Gobierno se ha ajustado a las leyes y las prácticas democráticas en todo el interregno parlamentario, que él había dominado la más

horrenda conspiración que conocieron los siglos, y que a pesar de las vacuas frases de Maura y de las necedades que escuchó de Cierva, no había por qué alterar las buenas relaciones de los dos partidos turnantes, que eran la garantía del régimen y de la paz social. ¡Admirable! Ni siquiera tuvo Canalejas para sus tiranos los conservadores, el gesto despectivo con que Moret contestó a las ridículas majaderías del cacique murciano.

Más interés que este debate, del que todos esperábamos los resultados, tiene el planteado con motivo de la reforma del procedimiento para procesar a los senadores y diputados. Aquí sí es preciso reñir la batalla de verdad, porque de lo que resulte depende el hundimiento o la salvación definitiva de la libertad de la Prensa, que es contra la que se va directamente.

En la aprobación de ese engendro, digno émulo de aquel otro contra el terrorismo que presentó Maura, están interesadas todas las fracciones monárquicas. Los carlistas, convencidos de que su sanción por las Cámaras va contra los prestigios del sistema parlamentario, se frotan las manos de gusto. Únicamente los republicanos le oponen su veto.

Azcárate, Salillas, Iglesias, Santa Cruz, Salvatella, todos, en fin, están realizando esfuerzos meritísimos para evitar la aprobación de una cosa prejuzgada.

Zulueta exigió responsabilidades por las declaraciones del capitán general de Valencia, respecto de esta cuestión, y por lo que dijeron a éste los magistrados a propósito del Jurado. Luque negó habilidosamente lo que se refería a Echagüe; pero Barroso juzgó como cosa natural que un capitán general con mando se interesara en la aprobación de una ley, y que unos magistrados censuren otra, para fundamentar su inhibición en favor de otro fuero.

Al fin, el Sr. Montes Sierra, pensando que nunca es tarde si la dicha es buena, se ocupó de las elecciones municipales de Sevilla. ¡Hay tanto que hablar de eso!

Maestre se sintió patriota en el Senado y aplazó su interpelación sobre Marruecos para cuando Canalejas le avise que han terminado las negociaciones diplomáticas.

Polo y Peyrolón pidió la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que devuelve los bienes de Ferrer a sus herederos. Ahora no sacan a relucir los neos la manoseada frase de «la santidad de la cosa juzgada».

La semana parlamentaria termina con la amenaza de esa ley que, caso de aprobarse, condenará a la Prensa a perpetua censura.

La historia del mundo no es un idilio. Los grandes acontecimientos van acompañados del trueno y del rayo, del hierro y de la sangre.

BISMARCK

### La huelga de Portugal

Los enemigos de la vecina República ibérica—enemigos de fuera y de dentro, más de fuera que naturales de Portugal, dicho sea en honor de ellos—no perdonan medios para combatir, quebrantar y, si pudieran, derribar el nuevo régimen.

Algo de eso ha ocurrido ahora, con la última y formidable huelga general de los proletarios portugueses, glorioso despertar de las energías de los trabajadores lusitanos que encontraron al amparo de la República mayor campo de expansión y mayor garantía en el ejercicio de los derechos de asociación, reunión, manifestación, libre emisión del pensamiento, etc., escapándose un poco desordenadamente por el abierto campo para la lucha de clases, el ejército paladín de las reivindicaciones económicas, hasta entonces fuertemente sujeto y refrenado por procedimientos coercitivos y viejos estorbos.

Nada de extraordinario, de anómalo, de ilógico ha habido en esta huelga, aparte la intervención de «elementos extraños», esos consabidos elementos, que aquí, en este conflicto, con su cuenta y razón, han medido el cuevo.

Comenzó el conflicto por solidaridad de los obreros de Portugal con los campesinos

de Evora. Los elementos proletarios de Oporto y Lisboa declararon la huelga, y durante dos ó tres días quedó interrumpido el normal funcionamiento de los servicios públicos. Ocurrieron los sucesos é incidentes propios de todo movimiento societario, sin que alcanzaran nunca las proporciones que tendenciosamente se les ha querido dar.

El Gobierno, que desde los primeros momentos se dió cuenta de que los campesinos de Evora habían sido inconscientes instrumentos de los enemigos de la República, procedió con energía no exenta de prudencia. Merece sinceros elogios la serenidad con que el Gobierno portugués cortó el movimiento, haciendo una indagación de sus orígenes, que dió por resultado la detención de D. Juan Azevedo Castello Branco, ex ministro de la monarquía, por haberse comprobado los manejos que realizaba, en unión de otros significados monárquicos, para alterar la tranquilidad pública.

Los mismos obreros se dieron pronta cuenta de todo esto, y por medio de sus organismos directivos recomendaron la calma a sus compañeros. La Unión Ferroviaria dirigió una circular a sus afiliados afirmando la necesidad de luchar por su emancipación en el orden económico; pero recordándoles la obligación en que estaban de procurar el mayor afianzamiento de la República, a cuyo amparo podían laborar con mayores probabilidades de éxito por el triunfo de sus aspiraciones.

De todo ello resulta evidente que los monárquicos de allende y aquende la frontera tienen más habilidad para abultar conspiraciones que para llevarlas a la práctica, y que la República de Portugal se hace cada vez más sólida é inmovible.

La hipocresía no es una pasión: es la careta de todas las pasiones.

MASSIAS

## CRONICA SOCIAL

### Seguimos sin domicilio social

FEBRERO

11

1873—Las Cortes proclaman la República española

DOMINGO

El digno juez que instruye el proceso contra las colectividades domiciliadas en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, atendiendo a las solicitudes presentadas por varias secciones que allí tienen su domicilio, y no encontrando materia delictiva para ellas, ha ordenado la devolución de sus documentos, y, como es natural y lógico, el que estas entidades puedan funcionar libremente, toda vez que se las conceptúa exentas de toda responsabilidad.

¿Cómo se comprende que toda vez que un señor juez autoriza el funcionamiento de esas colectividades no se les permite que sigan su vida normal en su propia casa?

En el *Heraldo de Madrid*, fecha 6 del corriente, en la sección «El Mundo Obrero», pregunta mi buen amigo Juan José Morato:

«¿Qué pasa? Cansadas de esperar paciente y pacíficamente las entidades de la Casa del Pueblo, pidieron que se permitiera evacuar este domicilio a las Sociedades suspendidas a ojo de buen cubero; con lo que las no suspensas recobrarían la normalidad de que carecen, por vez primera, desde los «cominosos tiempos» anteriores a Septiembre de 1868.»

Pues no pasa nada, amigo Morato; pasa lo que todos sabemos: que hay un interés grande en desbaratar la organización obrera, y que, no encontrando otro medio el demócrata Canalejas, encomienda el asunto al jefe superior de Policía, que es, sin duda, a juzgar por los hechos, el único con poderes para que los obreros podamos hacer vida societaria en nuestro propio domicilio.



Pasa algo más, que, aparte de la tardía resolución de los vocales obreros del Instituto y de la Junta local de Reformas Sociales, ocupados los diputados de la Con-junción en eso de los suplicatorios, no se le ha hecho al Gobierno una verdadera in-terpelación sobre la anormal situación en que vivimos, pues de haber observado otra conducta, no es posible creer que nuestra Casa estuviera cerrada y á merced de que el Sr. Fernández Llanos, dignísimo jefe superior de Policía, la quisiera abrir.

Bajo un estado de tiranía se deslizo la vida de nuestros antepasados; hoy que gobiernan los demócratas, no será así, y si no, ya lo veremos; nosotros no podre-mos utilizar nuestra casa; en cambio, el Estado no dejará de cobrarnos la contri-bución por nuestro inmueble.

Narciso HEPEDERO

## VARIAS NOTICIAS

### DE MADRID

Hoy domingo, 11 del corriente, celebrará la Sociedad de Escuelas laicas de la Casa del Pueblo una reunión de propaganda en el Círculo Socialista del Norte, Fuenca-rral, 143. Entre otros oradores, usará de la palabra el sabio catedrático D. José Ver-des Montenegro.

**Cooperativa Socialista.** — Ayer, sábado, se celebró la apertura de un nuevo despa-cho en la calle del Pilar de Zaragoza, 41 (Guindalera). Como todos los instalados,

reúne inmejorables condiciones; y respec-to á géneros y peso, nada tenemos que repetir, sino felicitar á los compañeros de esa barriada, que de hoy en adelante po-drán consumir bueno y barato.

**Bilbao.** — La Federación de Sociedades Obreras ha triunfado en la elección de vo-cales obreros para los Tribunales indus-triales; 2.459 votos obtuvieron los compa-ñeros de la Federación, 444 los represen-tantes de los amarillos y elementos cató-licos.

**Orense.** — La Sociedad de canteros hace saber á las del oficio de otras localidades que han llegado á esta capital los siguien-tes individuos indocumentados: Ramón Fernández, Enrique Pressas, Pedro Mura-das, Manuel Lamas Portas, Manuel Janei-ro Lamas y Manuel Pérez Valiñas.

Dicha Sociedad ruega la reproducción de la noticia.

**Santiago.** — La Sociedad de Canteros ha cambiado su domicilio á la calle de Rom-bal, 34.

**Ribadeo.** — Por haber cambiado la Junta directiva, la correspondencia para la So-ciedad La Prosperidad se dirigirá á su se-cretario, Alfonso Pérez Ortega.

**Reus.** — Con un triunfo completo para los obreros, que han obtenido veinticinco cén-timos de aumento y ocho horas de jorna-da, se ha solucionado la huelga que los compañeros picapedreros sostenían con el patrono Sr. Bartolí. El conflicto duró siete meses.

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que da mejor fruto.

BALZAC

## CORRESPONDENCIA

L. A.—Lucainena de las Torres.—Recibí 5 pe-setas.  
J. A. F.—Oviedo.—Idem 2,50 id.  
P. de A.—Santofia.—Idem 1,20 id.  
M. V.—Elche.—Idem 3 id.  
P. O.—Segovia.—Idem 4,50 id.  
A. H.—Salamanca.—Idem 3,60; id. remito número 53.  
M. C. G.—Buenos Aires.—Idem 10 id.  
J. C.—Sitges.—Idem 5 id.  
M. M.—Oviedo.—Queda usted servido.  
J. A.—Mérida.—Idem id.  
F. C.—Salamanca.—Recibí 2,10 pesetas.  
G. G.—Alburquerque.—Idem importe del tri-mestre que terminó el 31 de Enero próximo pa-sado.  
J. G.—El Carpio.—Idem 4,50 id.

Los ojos del sabio están en su cabeza, pero el tonto camina á oscuras.

SALOMON

## Donativos para "La Palabra Libre,

Pesetas.

D. Lucas Atienza, Lucainena de las Torres. 0,50  
» José Carbonell, Sitges..... 0,50  
» Manuel Cerdeña Guzmán, Buenos Aires. 2,00

Ni se puede, ni se debe olvidar.

ANTONIO MAURA Y MUNTANER

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO. 50°, 1680 gramos 257=NaS. O gramos, 0499

## Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu-radas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro ver-dadero manantial de aguas purgantes en explota-ción que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, sa-litrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratui-tamente el agua al nacer, para toda comproba-ción necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 230. MADRID

## LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

### SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,15 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »	» Semestre.	2,40 »
» Semestre.....	2,00 »	» Año.....	4,50 »
» Año.....	4,00 »	Portugal Año.....	0,00 »

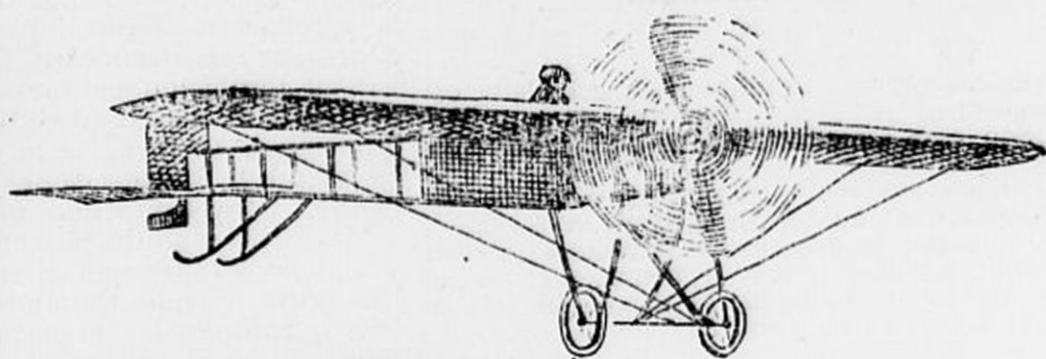
Demás países del extranjero 5 ptas.

Se publica los domingos.

Ejemplar. DIBZ CÉNTIMOS en toda España.

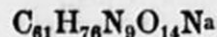
Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.  
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José María y Galán; Barcelona: Guillermo Llerdi; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acobo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequiera y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Millán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sán-chez; Vitoria: de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: D. Ciriaco S. Corcho  
TORREJONCILLO (Cáceres)

## Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con

## Creosotal

Para curar la tuberculo-sis, bronquitis, catarros cró-nicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad gene-ral, neurastenia, caries, ra-quitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

## LETRAS Y ROTULOS

MENEDEZ S.or de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

## Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres roma-nas, que se vende á 3 pese-tas en las librerías.